

Relato de intervención extensionista

Entre mujeres: producción de subjetividad y autonomía en un barrio de CABA

Cecilia Calloway¹ Candela Cabrera¹ Ana Córdoba¹Liliana Farruggio¹ Fernanda Giménez¹ Paloma Herrera¹**Correspondencia**

cecilia.calloway@gmail.com

Filiaciones institucionales¹Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina)**Resumen**

Presentaremos las primeras reflexiones de un trabajo que estamos realizando en el marco del proyecto de Extensión Universitaria de la cátedra Teoría y Técnica de Grupos I de la Facultad de Psicología de la UBA. El título de dicho proyecto es: “Abordajes grupales en la Asociación Civil La vereda de enfrente de la Villa 21, Barracas: Problemáticas socio-comunitarias actuales y producción de subjetividad”. El diseño del dispositivo de taller que se ofreció fue pensado a partir del trabajo conjunto con la referente de la Asociación Civil, el mismo lleva por nombre “Espacio de mujeres: para charlar, compartir y acompañarnos”. La preocupación en relación con las mujeres del barrio que se acercaban allí, la vida dura que llevaban y las condiciones de violencia de género por las cuales tenían que atravesar, hacían imaginar un espacio en el cual puedan jugar, distraerse y a su vez, puedan conocer y compartir su cotidianidad.

Palabras clave

dispositivos grupales | mujeres | violencia de género | producción de subjetividad | imaginarios sociales

Cómo citar

Calloway, C., Cabrera, C., Córdoba, A., Farruggio, L., Giménez, F. y Herrera, P. (2020). Entre mujeres: producción de subjetividad y autonomía en un barrio de CABA. *Revista de Psicología*, 19(2), 236-244. doi: [10.24215/2422572XE055](https://doi.org/10.24215/2422572XE055)

DOI[10.24215/2422572XE055](https://doi.org/10.24215/2422572XE055)**Recibido**

30 dic. 2019

Aceptado

12 may. 2020

Publicado

17 may. 2020

Editor

Nicolás Alessandrini | Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España)

ISSN

2422-572X

Licencia© Copyright: Calloway, C. et al.
Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)**Entidad editora**

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

**ACCESO ABIERTO**
DIAMANTE

Entre mulheres: produção de subjetividade e autonomia em um bairro da CABA

Resumo

Apresentaremos as primeiras reflexões de um trabalho que estamos a realizar no âmbito do Projecto de Extensão Universitária da Teoria e Técnica dos Grupos I da Escola de Psicologia da UBA. O título deste projecto é: "Abordagens de grupo na Associação Civil La vereda de enfrente de la Villa 21, Barracas: Problemas sócio-comunitários actuais e produção de subjectividade". O design do dispositivo da oficina que foi oferecido foi pensado a partir do trabalho conjunto com a referência da Associação Civil, chama-se "Espaço Mulher: para conversar, partilhar e acompanhar-nos". A preocupação em relação às mulheres do bairro que ali vinham, a vida dura que levavam e as condições de violência de género por que tinham de passar, fizeram-nas imaginar um espaço onde pudessem brincar, distrair-se e, ao mesmo tempo, conhecer e partilhar a sua vida quotidiana.

Palavras-chave

dispositivos grupais | mulheres | violência de género | produção de subjetividade | imaginários sociais

Among women: production of subjectivity and autonomy in a neighborhood of CABA

Abstract

We will present the first reflections of a work we are doing in the framework of the University Extension Project of the Theory and Technique of Groups I chair of the School of Psychology of the UBA. The title of this project is: "Group approaches in the Civil Association La vereda de enfrente de la Villa 21, Barracas: Current socio-community problems and production of subjectivity". The design of the workshop device that was offered was thought from the joint work with the referent of the Civil Association, it is called "Women's space: to chat, share and accompany us". The concern in relation to the women of the neighbourhood who came there, the hard life they led and the conditions of gender violence they had to go through, made them imagine a space where they could play, be distracted and, at the same time, get to know and share their life.

Keywords

group devices | women | gender violence | production of subjectivity | social imaginary

Aspectos destacados del trabajo

- Los encuentros permitieron un afianzamiento de las redes entre las mujeres participantes de los talleres.
- También permitieron la circulación de la palabra ante las vivencias de hechos dolorosos.
- Las mujeres pudieron plantear preguntas y expresar miedos en un espacio de confianza y respeto.
- El trabajo permite pensar cuestiones relacionadas con las grupalidades y el contexto sociohistórico.

Presentaremos las primeras reflexiones de un trabajo que estamos realizando en el marco del proyecto de Extensión Universitaria de la cátedra Teoría y Técnica de Grupos I de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El título de dicho proyecto es: “Abordajes grupales en la Asociación Civil *La vereda de enfrente* de la Villa 21, Barracas: Problemáticas socio-comunitarias actuales y producción de subjetividad”.

Tal espacio barrial se inicia a partir de la preocupación de una vecina de acompañar a personas que transitaban por el consumo problemático de sustancias, luego con el tiempo se sumaron otros/as vecinos/as que colaboran en el trabajo y con -las estrategias que se dan para afrontar distintas problemáticas, una de ellas y quizás la más relevante son las mujeres que sufren violencias de género. *La vereda de enfrente* constituye un lugar de referencia en el barrio para los/as vecinos/as y de articulación en determinadas situaciones con organismos del Estado (como SEDRONAR -Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina-, el Hospital en Red ex CENARESO, ATAJO -Agencia Territorial de Acceso a la Justicia, dependiente del Ministerio Público Fiscal de la Nación-, Ministerio de Desarrollo Social, entre otros) y organizaciones sociales en busca de distintos recursos para poder dar respuesta a las problemáticas.

La Villa 21 - 24 y Zavaleta, es la más grande de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y cuenta con 100.000 habitantes. La población está compuesta por migraciones recientes de los países limítrofes, especialmente Paraguay (entre 60 y 80% de población paraguaya), y de las provincias del norte de nuestro país. Algunos de los problemas más usuales en este territorio es el hacinamiento, el desempleo, la falta de servicios básicos como agua potable, luz y gas natural, la contaminación ambiental (se encuentra a las orillas del Riachuelo), la falta de integración urbana. Se trata de una población postergada en el ejercicio de sus derechos que conviven día a día con la estigmatización del resto de la sociedad por considerarlos villeros, pobres o “chorros”. Otra cuestión a tener en cuenta y que dificulta la proyección de las personas en dicho barrio es la situación nominal de las propiedades y sus terrenos.

Son escasas las personas que poseen un título de propiedad.

Desde el proyecto de extensión se ofreció un dispositivo grupal para trabajar con las integrantes de dicha Asociación. Su diseño fue pensado a partir de un trabajo conjunto con la referente de la Asociación Civil, quien mostró su preocupación en relación con las mujeres del barrio que se acercaban allí. En conversaciones con ella subrayó las condiciones de vida duras que deben afrontar las familias. Destacó su preocupación por las situaciones de violencias de género que atravesaban las mujeres. Por este motivo deseaba que este sea un espacio en el cual puedan jugar, puedan distraerse y a su vez, conocer y compartir su cotidianidad.

Se diseñó un dispositivo de Taller, que se inscribe en la perspectiva de género y en una mirada sobre lo grupal como espacio de creación y producción, que intenta promover acciones de prevención y acompañamiento, fortaleciendo los vínculos y las redes entre ellas y con la comunidad. En el barrio la actividad se difundió como *Espacio de mujeres para charlar, compartir y acompañarnos*.

Es en el desarrollo y reflexión de este trabajo que estamos realizando que nos parece importante pensar la Ley Nacional de Salud Mental, desde una propuesta que incluye abordajes tendientes a la promoción de la salud mental y la prevención del padecimiento mental a partir de intervenciones tempranas (art. 4 de su reglamentación). Estos espacios y dispositivos, necesarios para las mujeres, son propicios para trabajar las desigualdades de género, de modo que se visibilicen las múltiples violencias por las cuales ellas atraviesan en la vida cotidiana.

En este escrito compartiremos cómo se pensó el dispositivo, sus instancias y herramientas de intervención. El dispositivo diseñado contempla que sean distintas personas del equipo las que conformen la dupla de coordinación de cada uno de los encuentros. Este se constituyó como uno de los desafíos.

Sobre la conformación de los equipos y el diseño de los talleres

El equipo a cargo de la coordinación estuvo conformado por docentes de la cátedra “Teoría y técnica de grupos”, por estudiantes de la carrera de psicología de UBA y por una trabajadora de la SEDRONAR, Licenciada en Psicopedagogía. Los talleres tuvieron una frecuencia quincenal y fueron coordinados por cuatro parejas que participaron de forma rotativa. Este diseño fue acompañado de la redacción de crónicas de cada uno de los encuentros, que se compartieron a la brevedad para poder pensar a partir de lo desplegado cuáles fueron las actividades finalmente planteadas y qué temáticas y problemáticas se realizaron. A partir del trabajo con ese registro y de las comunicaciones puntuales entre los integrantes, se realizaron reuniones mensuales del equipo y se diseñó el modo de trabajo para los talleres subsiguientes.

La articulación entre las integrantes del equipo y el trabajo que se realizó en cada uno de los talleres permitió la conformación de una trama entre el equipo y las participantes y entre las mujeres entre sí, aun cuando no todas concurrían a todos los talleres y habitualmente participara alguna mujer que concurría por primera vez. Se trató de un

dispositivo de grupo abierto donde la rotación de las parejas de coordinación aportó distintos estilos y propuestas de trabajo que enriquecieron el espacio.

Como hemos dicho líneas arriba, el espacio se llamó "Espacio de mujeres para charlar, compartir y acompañarnos". Si bien cada vez, en cada encuentro, la enunciación de la/s violencia/s se dio en su singularidad, la violencia de género-violencia que se ejerce a una mujer por ser mujer-, la violencia doméstica -violencia intrafamiliar que se ejerce a cualquier miembro de la familia, o entre cualquiera de los miembros-, fueron puntos relevantes que operaron de modo recurrente en el entramado que se produjo en los talleres.

A partir de una referencia a la violencia doméstica hecha por la referente barrial, quien es la que convocó a las mujeres, es que reflexionamos acerca del modo de convocatoria a los talleres, tomando estas definiciones básicas de los fenómenos de violencia:

Les digo que los talleres de mujeres, para mujeres, son para compartir, para charlar de violencia doméstica. Les resulta más fácil entender lo doméstico, ya que es lo que pasa en la casa (reunión con referente barrial, febrero de 2019).

A través de la problematización se trató de posibilitar pensar el mundo privado, ámbito histórico de las mujeres, los modos de los vínculos y la posibilidad de pensarse en un afuera, en un espacio con otras en donde algo de esa "vida privada" puede ser narrada en tanto hay otras mujeres dispuestas a acompañar, a escuchar.

Nuestra mirada epistemológica implicó el ejercicio de pensar desde un ida y vuelta entre las concepciones teóricas y lo producido en los dispositivos con los que trabajamos e intervenimos. Esto permitió pensar puntos relevantes que operan en forma de descentramientos de las prácticas y saberes, y conexiones inesperadas que habilitan interpelaciones. De esta manera se estableció una diferencia con el trabajo con sistemas teóricos que conforman ejes centrales.

Nos referenciamos en la propuesta de Ana M. Fernández (2007) de *problematización recursiva* que entiende el pensar problemático no como una pregunta a resolver, sino como una insistencia singular que se despliega en el campo abordado. Se trata de conocimientos plurales y siempre a producir. Conocimientos que se traman y se van desplegando a través de las historias y de los relatos que entre todas propiciamos, escuchamos y acompañamos.

Esta línea epistémica y metodológica es coincidente con la propuesta de Michel Foucault (1980) de *caja de herramientas*, en tanto revisión genealógica y gradual de los conceptos y la noción de elucidación crítica de Cornelius Castoriadis, que refiere a "pensar lo que se hace y saber lo que se piensa" (Castoriadis, 1983, p. 78), es decir, una indagación de las respuestas que implica la posibilidad de recuperar las preguntas.

En palabras de A. Fernández, "caja de herramientas, dispositivos en acción,

elucidación de experiencias y reformulación conceptual permanente, constituyen el circuito de problematización recursiva" (Fernández, 2007, p. 35). Labor inacabada, siempre provisoria que permite hacer del pensamiento una experiencia.

Por ello no utilizamos un dispositivo fijo, diseñado a priori, sino que el mismo se fue gestando cada vez, situación a situación, dando lugar a lo inesperado. Se trató de dispositivos que en su flexibilidad albergaron la posibilidad de la sorpresa y la producción colectiva.

En este tipo de dispositivos, se vuelve difusa la distinción entre teorías y prácticas, "ya que los dispositivos en acción son teorías en acto y a su vez las prácticas que ellos despliegan interpelan permanentemente saberes instituidos y abren a reconceptualizaciones (...) Un pensar-hacer en situación" (Fernández, 2007, p. 34). La caja de herramientas nos habilita a un trabajo sin un diseño previo. Nos permite que cada intervención tenga su propio y singular diseño, contemplando y conteniendo su especificidad.

Algunas situaciones que tuvieron/tienen lugar en los talleres

En el primero de los encuentros se propuso a las mujeres el ejercicio de recordar los juegos que jugaban en la infancia. Insistió el juego con muñecas que expresaron construían con materiales descartables dadas las condiciones de precariedad económica en las que transcurrieron sus infancias. En los encuentros posteriores se propuso que hicieran ellas mismas las muñecas en el taller. Con botellas, telas y papeles armamos entre todas las muñecas en un clima distendido donde fue posible recuperar algo del jugar.

En un momento, mientras trabajaban, ellas preguntaron con qué fin estaban haciendo las muñecas. Se las invitó a que compartieran sus ideas e impresiones. Una de las mujeres comentó que le recordaba a los momentos libres que tenía en su casa y comentó que en esos ratos le gustaba hacer flores con papel. Otras dijeron que era un momento para despejar la cabeza y que les resultó muy grato y relajante. El juego con las muñecas nos permitió generar un espacio de confianza donde poder conversar, compartir situaciones y recuerdos.

En este taller conformaron tres pequeños grupos y cada uno confeccionó una muñeca. Una vez que estuvieron terminadas, cada uno de los grupos relató algo de la muñeca que habían realizado juntas. Una de las muñecas llevaba una pollera hecha con papel. En cada uno de los flecos de esta fueron anotando nombres de mujeres significativas en sus vidas. Se mezclaban nombres de mujeres importantes de su familia o entorno y mujeres públicas como Frida Kahlo o Cristina Fernández de Kirchner. La referente barrial expresó "Las mujeres que marcaron historia... como nosotras que también marcamos historia". Otra compañera respecto a la propia historia de vida enunció, "hay un montón de cosas significativas de la vida que te olvidas". En sus relatos, mundo público y mundo privado se entrelazaban: junto a los nombres de reconocidas mujeres estaban los suyos propios. "Una muñeca inclusiva", dijo una de las participantes.

La conversación a través de las muñecas trajo fragmentos de vida. Una de las mujeres dijo “nos olvidamos de jugar” y contó: “yo empecé a trabajar de empleada doméstica a los 13 años. Ni con mis hijas juego. No me sale. No tengo más ganas. Ellas me buscan. Yo no las busco a ellas”. Mientras que otra agregó: “a los 9 años ya me emplearon de niñera cama adentro. Yo de mi niñez disfrute muy poco. Yo quería seguir estudiando y no me dejaron”.

Otra de las muñecas confeccionadas terminó configurándose parada sobre la imagen recortada de una revista del rostro del entonces presidente de la Nación, Mauricio Macri. A la muñeca le agregaron una suerte de viñeta a través de un papelito pegado como si fuera el globo de una historieta. La muñeca decía: “Y no vuelvas”. ¿A quién le hablaba la muñeca?

Una de las mujeres compartió que tuvo miedo de salir de su casa para asistir al taller, porque una vecina había sido baleada en medio de un tiroteo en el barrio. Este comentario permitió una conversación en el grupo sobre la inseguridad del país, la pobreza y la ausencia de políticas que asistían las distintas necesidades que padecían.

En el encuentro siguiente a la confección de las muñecas se retomó lo trabajado y se les propuso dar voz a las muñecas. La muñeca Victoria (así fue el nombre que le dieron) dijo que no la estaba pasando bien porque esta persona (señaló la imagen del presidente Macri) le estaba haciendo mal. Entonces le dijo: “no vuelvas”. Otra de las mujeres expresó que frente a las adversidades es necesario “tener determinación, en la política y en la vida, en el espacio público y en el privado”.

A otra de las muñecas la nombraron Génesis, porque dijeron querer hacer alusión a una nueva etapa, a “una nueva génesis”. Cuando una de las mujeres le preguntó a la muñeca “¿cómo fue el inicio de la transformación?”, ella respondió “escuché que llegó una génesis”. La mujer que participó en su confección dijo que primero se sintieron ridículas en el espacio y que después se divirtieron; que había sido como un nuevo comienzo, que esperan que creciera...

La referente barrial participó de los encuentros y compartió sus expectativas con el grupo respecto de este espacio al expresar: “deseo que con el tiempo los vínculos se afiancen y que este sea un espacio para apoyarnos y no sentirnos solas”. Otra de las mujeres se mostró muy entusiasmada y agregó que le encantó la idea de hacer las muñecas y expresó: “siempre uno termina diciendo cosas”. Respecto de ella misma dijo: “no soy de tener amistades, ni me interesa... si para mi familia soy como la psicóloga porque todos me cuentan los problemas, pero acá en el grupo... ¡Haberme animado a hablar! Estoy sorprendida conmigo misma”.

A medida que avanzaron los encuentros se percibió cómo las mujeres fueron ocupando el espacio, tomando la palabra y empezaron a traer algo para comer y compartir junto con el mate. A veces eran muchas, otras veces unas pocas, pero siempre llegaba alguna mujer nueva.

En uno de los encuentros, mientras que las mujeres iban llegando poco a poco, cada una contó en qué parte del barrio vivía. La referente nos acercó un mapa y pudimos ver

el barrio en su extensión: un barrio con muchos barrios adentro. Les resultó extraño re-conocer donde vivían sobre el mapa y observar por dónde se desplazaban. L. contó que ella vivía al fondo, casi pegada al Riachuelo (el río Matanza, comúnmente llamado Riachuelo oficia como uno de los límites del barrio, al tiempo que divide la Ciudad de Buenos Aires con la zona sur de la Provincia de Buenos Aires. Las acciones para el total saneamiento de este río se postergan, agregando condiciones de contaminación ambiental a los/las vecinos/as).

Varias venían de una zona del barrio tardíamente poblada llamada Loma Alegre. Contaron cómo fueron cambiando las zonas del barrio, poblándose cada vez más. En el mapa también ubicaron el lugar en el que esa misma semana un vecino había sido asesinado como resultado de una pelea entre vecinos. Estaban muy afectadas por esta situación, nos mostraron fotos, y nos hablaron de su familia y de una marcha que hicieron en el barrio. Luego, fueron deslizándose cuestiones más íntimas del mundo privado. La preocupación por el estudio de sus hijos/as, la exigencia, los premios, los castigos. La preocupación por la seguridad, el jugar en la calle mientras puedan verlos. Preguntas sobre la sexualidad y la concepción, qué decir y hasta dónde. Las experiencias maternas se cruzaban con sus propias historias como hijas, niñas y adolescentes.

En algunas ocasiones también irrumpieron relatos de situaciones más complejas, donde resultaba difícil formular preguntas e imaginar respuestas. T. contó una pelea/situación de tensión pasada con su hija de 20 años. La había echado de su casa porque la muchacha maltrataba a su hijita. La joven se fue a vivir, entonces, con su hermano. T. tenía también un hijo pequeño, de 5 años, a quien jamás le había pegado, dijo. A la hija que fue madre sí le pegó de niña y cuando tenía 7 años le contó de manera intempestiva que el hombre que la estaba criando no era su padre biológico.

En todos los casos insistía una escucha respetuosa y sin prejuicios por parte de las demás mujeres. Circularon sugerencias, preguntas cuidadosas y palabras de aliento. Ellas mismas destacaron la importancia del armado de redes entre mujeres, el empoderamiento y los logros paulatinos de autonomía respecto de esos otros dominantes, ya fuese generando su propio dinero o priorizando/desarrollando las cosas que les gustaban.

A modo de cierre (y para seguir pensando)

El encuentro de mujeres desplegó un mundo común donde fue posible ubicar escenas-imágenes de otros tiempos, juegos de la infancia, que dieron lugar a creaciones-producciones (muñecas, conversaciones) que (nos) hablan de un contexto (social, político, económico) que se hizo texto en un entramado que comenzó a tomar volumen, encuentro tras encuentro. Se trató en definitiva de generar un espacio co-construido, un espacio público en el que las mujeres puedan y podamos habitar reflexionando sobre los existenciarios posibles que nos permiten los recorridos culturales y las clases sociales.

La 21, como se la llama comúnmente, un barrio vulnerabilizado de la Ciudad de Buenos Aires, con una serie de dificultades para el acceso a derechos básicos, constituye entramados sociales alternativos que permite a estas mujeres acompañarse. Es en ese entramado que este equipo propuso un espacio para aportar una mirada y una escucha que pudiese, en el mejor de los casos, profundizar esos lazos, abrir un espacio a la narración singular de los temores o padeceres propios de cada mujer, pero también un espacio para una narración conjunta que se permita el debate en torno a los derechos y territorios de las mujeres.

Referencias

- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial de la Piqueta.